

25 años de
colonización:



ARCHIVO

sobreviviendo y garantizando el futuro en

Calakmul

El 12 de junio de 1975, Nicodemo Cruz dejó su trabajo en la tienda de abarrotes "La Lupita" en Alvarado, Veracruz; fue a su casa a recoger a su parentela y luego se encontró con otras 14 familias. Llevaban ropa, así como matas de chile y azafrán que esperaban sembrar y cosechar en sus nuevas tierras en las selvas del sureste mexicano. Nicodemo jamás había trabajado la tierra. Entre sus compañeros de viaje a lo que hoy es el municipio de Calakmul en Campeche, se encontraban los Hernández, que habían trabajado como medieros en las tierras profundas y negras del estado de Puebla, y los Pérez, peones de un rancho ganadero en las inmediaciones de San Rafael.

Como ellos, miles de trabajadores-peones y campesinos sin tierra de todo México- viajaron a las selvas de Tabasco, Chiapas, Quintana Roo y Campeche en la década de 1970 para tomar posesión de las tierras que el entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, les brindó en lo que fue el último gran reparto agrario de la Revolución Mexicana. Los futuros ejidatarios eran muy diferentes entre sí, pero tenían algo en común: querían tierra propia y no tenían la más remota idea de cómo sobrevivir en los bosques tropicales que su presidente les ofrecía.

En Calakmul, 30 años después

Treinta años después, en 1999, la línea de investigación de Antropología Ecológica de ECOSUR dio inicio a un programa de investigación en el municipio ecológico de Calakmul, Campeche, con el fin de descubrir cómo sobrevivieron estos nuevos campesinos. El municipio-colonizado apenas hace 25 años por Nicodemo y migrantes de más de 23 estados de la República- les brindó una oportunidad ideal para estudiar el papel de la cultura en las decisiones que toman los seres humanos cuando se adaptan al ambiente.

Para adaptarse, es decir, para ganarse la vida y reproducirse, las personas tienen que formar agrupaciones. La

mínima agrupación entre campesinos es la unidad doméstica, la cual puede asumir muchas formas alrededor del mundo, pero se trata de un grupo de personas que comparten comida, generalmente vivienda y organizan en común su vida cotidiana. Los vínculos de sus miembros suelen estar legitimados por alguna forma de parentesco que les permite identificarse y funcionar aunque vivan bajo techos distintos. En la unidad doméstica campesina se toman las decisiones que afectarán el bienestar de cada uno de sus miembros; se determinan las formas en que se trabajará la tierra; se decide cómo y cuándo se distribuirá la riqueza generada; y a través de nacimientos y matrimonios se determina su tamaño y composición. La interacción de estos elementos constituye la denominada "estrategia adaptativa".

Cada estrategia consiste de tres ejes en interacción: el primero es un eje "morfológico" compuesto por los miembros de la unidad doméstica y sus bienes. Las unidades domésticas pueden variar a lo largo de este eje en estructura (composición por sexo, edad y número) y en posesiones materiales (tierra, tractores, ganado, casas, muebles). El siguiente es el eje cultural, compuesto por los códigos y reglas de la unidad doméstica y variará de acuerdo con las diferentes aspiraciones de sus miembros, códigos de herencia, expectativas y normas. Finalmente, tenemos un eje donde se incluyen todas las actividades productivas y reproductivas en las que participa cada miembro de la familia.

Para identificar las estrategias desarrolladas en Calakmul en los últimos 20 años, se trabajó con aproximadamente 700 familias de los ejidos de más reciente formación y se encontraron dos estrategias adaptativas diferentes. El origen de cada una se generó en la historia de vida de los fundadores de Calakmul y refleja el motivo por el cual migraron.

La Estrategia Campesina Tradicional

La Estrategia Campesina Tradicional (ECT) es una estrategia de subsistencia

similar a las practicadas por agricultores de ambientes tropicales con baja densidad de población alrededor del mundo. La mayoría de los colonos que la generaron eran campesinos antes de llegar a Calakmul y muchos fueron desplazados de sus tierras. Entre ellos se encuentran grupos indígenas que abandonaron sus comunidades en Chiapas por cuestiones religiosas.

Para ellos, ser campesino es un modo de vida, aunque explotan otras fuentes de subsistencia. Cosechan maíz y chile que siembran en octubre; cazan animales en los acahuales en barbecho de donde en abril recogen yuca y camote sembrados hace varios años; recogen miel y yerbas en el monte; en mayo y junio se comen las frutas y hortalizas que siembran en sus solares, donde también crían cochinos y pollos alimentados con productos de sus parcelas y montes. Cuando falta dinero, trabajan como jornaleros, cobran sus becas de Oportunidades y los apoyos de Procampo.

Para garantizar la subsistencia, los miembros de la unidad doméstica son coordinados por alguien con experiencia que conoce bien su entorno: un varón autoritario que toma todas las decisiones estratégicas, productivas y distributivas. Él dirige la mano de obra de su esposa, hijos solteros y casados, nueras y nietos, y decide cómo se gastan los recursos generados. Los hombres jóvenes casados también cultivan algunas parcelas que consideran propias para complementar el consumo de su familia nuclear, aunque no ahorran ni acumulan bienes de capital (éstos pertenecen al jefe de familia). El dinero extra lo gastan en bienes de consumo como comida, ropa, radios, estéreos o muebles.

Un joven puede formar su propia unidad doméstica cuando su hijo mayor comienza a apoyar el trabajo agrícola y una de sus hijas ayuda en la casa y en el cuidado de los más pequeños. La riqueza de la nueva unidad doméstica se irá incrementando conforme los hijos e hijas se incorporen a la fuerza de trabajo.

La Estrategia Campesina Convencional

A la segunda estrategia se le nombró Estrategia Campesina Convencional (ECC), que es el nombre que le da Alba Gonzalez Jácome a los campesinos del altiplano que han transformado sus prácticas agrícolas tradicionales y ahora practican la agricultura como negocio. En Calakmul, los que generaron esta estrategia pudieron haber sido o no campesinos en su lugar de origen, pero finalmente consideraron sus nuevas tierras como una oportunidad que les brindó el Estado para ganar dinero. Estas familias dependen de inversión en tecnología, ahorros derivados de la agricultura comercial e invertidos en ganado, así como cuentas bancarias que se utilizan para sobrellevar las temporadas de escasez y comprar bienes de capital como tractores, bombas y camionetas, que aumentan su capacidad productiva.

Aunque los campesinos de la ECC viven en familias nucleares (padres e hijos solteros), la unidad productiva, y por tanto la unidad doméstica, se conforma de un conglomerado de varias familias nucleares emparentadas que no comparten el mismo techo, por lo que en un principio la denominamos "Estrategia de Apoyo

Interfamiliar". Al casarse o tener a su primer hijo, los jóvenes se mudan cerca del padre en un solar que éste les regala; le trabajan sus cultivos y cuidan su ganado a cambio de que les permita utilizar el tractor, la camioneta y las bombas, les dé acceso a tierras que se pueden mecanizar y les permita meter ganado en sus pastizales.

Los jóvenes de la ECC son dueños de los ingresos que generan y de los bienes que con ellos compran. Probablemente ésta sea una de las razones por la que sí invierten en bombas, maquinaria, tierra y ganado, y no gastan todo su ingreso en bienes de

En la unidad doméstica campesina se toman las decisiones que afectarán el bienestar de cada uno de sus miembros; se determinan las formas en que se trabajará la tierra; se decide cómo y cuándo se distribuirá la riqueza generada.

consumo. Posteriormente encabezarán una unidad doméstica relativamente próspera y podrán ofrecerles tierra y maquinaria a sus hijos para que les sigan brindando la mano de obra necesaria en la producción.

Vulnerabilidad de cada estrategia

Ambas estrategias tienen ventajas y desventajas, pero la ECT es menos vulnerable y más sustentable que la ECC. En general, las actividades productivas de la ECT tienen como fin el consumo y son independientes entre sí. Ninguna depende del éxito de las otras y si cualquiera de ellas fracasa no compromete al sistema. Para decirlo coloquialmente, los campesinos reducen el riesgo no poniendo todos sus huevos en la misma canasta. Invierten tiempo y dinero en actividades distintas que no se complementan, pero que garantizan que haya producción para consumo en caso de que alguna actividad falle. Así, estos sistemas son altamente resistentes, aunque ineficientes en términos monetarios.

La ECC, por el contrario, nos muestra un sistema económicamente exitoso, pero muy vulnerable pues los cultivos se complementan a lo largo del año. Así, para poder sembrar sandía, los campesinos dependen del capital operativo generado por la venta del frijol recién cosechado. Si por alguna razón éste no generó ganancias, los agricultores tienen que utilizar sus ahorros. El éxito final depende de un sólo megacultivo comercial: el chile jalapeño que se cosecha entre octubre y noviembre, y es lo único que genera ahorros.



ARCHIVO

Desafortunadamente, además de los altibajos del mercado, el chile es demasiado frágil ante huracanes y sequías. En 2002, el huracán Isidore causó daños considerables a las milpas y los chilares de Calakmul, y en los mercados se generó la sensación de que la cosecha se había perdido, por lo que no hubo compradores. Los campesinos ECT dejaron que se perdieran sus chilares, y aunque invirtieron parte de su tiempo en rescatar el maíz, prácticamente no cambiaron su calendario de actividades. Su pérdida fue lamentable, mas sólo significó que ese año no "salieron de pobres", y el que hubiera menos maíz los motivó a sembrar un poco más de "tornamil" (maíz de ciclo corto). Por el contrario, los campesinos ECC invirtieron trabajo, recursos y ahorros en rescatar el chile que quedaba y en cambiar la impresión de los compradores. A pesar de todo, no pu-



dieron generar ganancias y tuvieron que mermar sus ahorros para empezar el nuevo ciclo agrícola.

Sustentabilidad de cada estrategia

La importancia de la venta de chile jalapeño también hace de la ECC una estrategia energéticamente ineficiente, con un alto impacto ambiental. Para incrementar el volumen de chile, las familias siembran en terrenos planos con una capa relativamente gruesa de tierra. Estas planadas no son muy abundantes, por lo que aumentan el número de años de cultivo, con consecuencias catastróficas ya que la capacidad de regeneración de una parcela en el trópico está inversamente relacionada con los años de cultivo. Por otra parte, los campesinos intensifican la fertilidad del suelo arando

con tractores de gasolina, aplican fertilizantes industriales y matan yerbas indeseables con herbicidas.

Por definición, el uso de energía no renovable utilizada por los campesinos de la ECC reduce la sustentabilidad del sistema. El uso de insumos aumenta la cantidad de fruto por hectárea, pero reduce la cantidad de energía obtenida del cultivo por unidad de energía invertida. Además, al comercializar sólo el fruto, se desperdicia la energía contenida en el resto de la mata del chile. Finalmente, se trata de un sistema totalmente dependiente. Las familias tienen que comprar todos los insumos que necesitan para producir y para cubrir sus necesidades, y dependen de mano de obra asalariada para cosechar.

Las familias de la ECT, por el contrario, casi no usan agroquímicos. Su sistema de subsistencia es integral, y



las parcelas y los solares intercambian productos orgánicos. Estos subsistemas satisfacen las necesidades de consumo de la familia y no necesitan mano de obra externa. Aunque no dependen del mercado, también tienen cultivos de chile jalapeño para vender. Sus chilares, sin embargo, tienen características que los asemejan a sus milpas: policultivos de subsistencia que promueven la diversidad biológica del ambiente y generan productos cuya energía es aprovechada internamente (para consumo familiar, abono en el solar o alimento para sus cerdos y gallinas).

Adaptabilidad de cada estrategia

El hecho de que la ECC sea más vulnerable y menos sustentable que la ECT, explica porqué esta última se ha desa-

rollado y mantenido a través de generaciones alrededor del mundo. No obstante, en Calakmul tan sólo el 55% de las familias la han escogido. La ECC es el modelo agrícola promovido por el gobierno, Chapingo, el Banco Mundial, George Bush y Televisa, por lo que se podría suponer que presiones externas prolongan la vida de este sistema tan ineficiente. En Calakmul, sin embargo, su persistencia se debe a que ofrece una mejor calidad de vida que la ECT.

Esta última se midió comparando la habilidad de los miembros de cada estrategia para mantener niveles adecuados de actividad física durante la severa temporada de escasez que se vive cada año entre julio-agosto y octubre. Con menos alimentos, los miembros de las familias de ambas estrategias pierden peso, pero no todos lo pierden de la misma manera. Los niños y mujeres ado-



lescentes de la ECT sufren cambios de composición corporal y reducciones en su tasa de metabolismo basal en mayor medida que los de la ECC, pues su alimentación es más deficiente y las jóvenes invierten menos energía en actividades recreativas y más en las labores del hogar que las desgastan y obligan a muchas a abandonar sus actividades escolares.

Ambos mecanismos, la pérdida de grasa y cambios en la composición corporal, son parte de las herramientas que nuestra especie ha desarrollado para lidiar con ambientes estacionales, por lo que no se puede decir que los campesinos de la ECT no estén bien adaptados a su ambiente. La adaptabilidad, sin embargo, se mide en términos comparativos y la ECT tiene que competir con la ECC,

La Estrategia Campesina Convencional es el modelo agrícola promovido por el gobierno, Chapingo, el Banco Mundial, por lo que se podría suponer que presiones externas prolongan la vida de este sistema tan ineficiente. En Calakmul, sin embargo, su persistencia se debe a que ofrece una mejor calidad de vida.

en la que el crecimiento de los niños no se detiene y las adolescentes tienen mayor peso y maduran antes. Además, los miembros de las familias de la ECT deben invertir horas de trabajo en labores agrícolas que campesinos de la ECC se ahorran mediante el uso de agroquímicos o el contrato de mano de obra (pudiendo incrementar sus horas de descanso). Dadas las expectativas generadas por nuestra vida moderna, es poco probable que los campesinos opten por el estilo de vida que la agricultura tradicional les ofrece aunque les presente un sistema menos vulnerable y más congruente con las limitaciones ambientales locales.

La proporción de ECC a ECT en el futuro dependerá más del éxito reproductivo de cada estrategia, de cuántas familias ECC fracasan año con año y de cuántas familias ECT tienen éxito. Las pérdidas en la ECC se dan cuando un hogar ECC es incapaz de ahorrar durante

un periodo de tres años. El sistema simplemente se destruye, y el campesino tiene que abandonar su tierra. Las pérdidas a la ECT, por el contrario se dan cuando el campesino tradicional tiene éxito en el mercado, pues el dinero obtenido en su chilar lo invertirá quizá en un taxi o una tienda, lo cual puede implicar el abandono de la agricultura.



ARCHIVO

Francisco Gurri es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud de ECOSUR Campeche (fgurri@camp.ecosur.mx).

Agradecimientos:

Los proyectos de investigación que generaron el conocimiento aquí plasmado, así como varios análisis a los que hago referencia, han estado a mi cargo y al de José Armando Alayón Gamboa, Dolores Molina Rosales y Mirna Vallejo Nieto. También he usado material generado por tesis y asistentes de investigación de la línea de Antropología Ecológica. A todos ellos les doy las gracias por siete años de producción académica en Calakmul.



ARCHIVO